

## Las obras de misericordia en la vida diaria

### Rebeca Reynaud

Jesucristo enseñó que el hombre no sólo recibe y experimenta la misericordia, sino que "está llamado a practicar la misericordia con los demás" (San Juan Pablo II). Así que podemos aceptar la misión de contribuir a sanar las heridas de la sociedad. Para ello hay que acudir al Espíritu Santo para que nos *sople* por dónde hay que ir, pero también hace falta querer tener un corazón grande.

San Josemaría nos enseñó a impregnar los caminos de la tierra con la misericordia que Jesucristo ha traído a la tierra, y puntualizaba: *nuestra entrega, al servicio de las almas, es una manifestación de esa misericordia del Señor, no sólo hacia nosotros, sino hacia la humanidad toda* [Carta 24-III-1930, n. 1.]. Y añade:

**"Convéncete: tu apostolado consiste en difundir bondad, luz, entusiasmo, generosidad, espíritu de sacrificio, constancia en el trabajo, profundidad en el estudio, amplitud en la entrega, estar al día, obediencia absoluta y alegre a la Iglesia, caridad perfecta..."** [Surco, n. 927]. Todo ese plan requiere esfuerzos generosos para facilitar la formación doctrinal, espiritual y apostólica a las personas con las que nos relacionamos.

San Juan Pablo II sale a la defensa de la misericordia en su encíclica *Dives in misericordia*: "Por más fuerte que sea la resistencia de la historia humana (...), por más grande que sea la negación de Dios en el mundo, tanto más grande debe ser la proximidad de este misterio que, escondido desde los siglos en Dios, ha sido participado al hombre a través de Jesucristo" (n. 15).

En estos tiempos hay quienes han llevado ropa y comida a las personas que están afuera de los hospitales, o llevando despensas a los más necesitados. Estos son detalles que pasarán a la historia escrita por Dios, que es la que importa.

*Las obras de misericordia espirituales no se ven*: enseñar al que no sabe, dar un consejo al que lo necesita, consolar al triste, corregir al que yerra, rezar a Dios por vivos y difuntos, sufrir con paciencia los defectos de los demás, perdonar las injurias. Quizás estas obras son más difíciles de hacer y de recibir. Por ejemplo, "sufrir con paciencia los defectos de los demás", nos invita a no ausentarnos cuando podemos estar presentes. Se trata de no poner en evidencia al otro, de no señalarle con el dedo. La misericordia arroja la debilidad del otro.

*Las obras de misericordia corporales* incluyen dar de comer al hambriento y de beber al sediento; dar posada al peregrino, vestir al desnudo, visitar a los enfermos y a los presos, enterrar a los muertos. En la antigüedad dar posada al peregrino era una cuestión de vida o muerte. San Juan Pablo II, dio hospedaje a su profesor de teatro, unos días después de que su padre muriera, pues lo perseguían los nazis. El profesor no entendía por qué Karol oraba tanto, hasta que un día Karol le dijo: *Debes buscarme un sustituto para el teatro, en lo que a mí respecta no habrá más espectáculos. No seré actor, seré sacerdote y debo tener tiempo para estudiar.*

Sobre visitar a los presos, podemos saber que Jesús visitó a los que estaban en la cárcel, lo recoge de un modo conmovedor la beata Ana Catarina Emmerick. Narra que Jesús fue a una cárcel a dar consuelo a muchos, uno por uno. Lázaro y Magdalena habían decidido darle el importe de la casa de Magdala, y Jesús lo

aceptó, y, en esta ocasión lo ocupó en pagar las deudas de unos israelitas que estaban presos precisamente por deber dinero a unas personas que habían puesto muchos intereses al préstamo, y así pudieron salir de la cárcel.

Es importante que nuestro corazón no se insensibilice ante los sufrimientos y las necesidades de los demás. Sabemos que hay seis millones de refugiados palestinos. ¡Están tan lejos!, pero puedo rezar a diario por ellos. Hay mil millones y medio de habitantes en China, ¿quién reza por los agonizantes de ese país pagano? Nosotros podemos hacerlo porque el católico tiene corazón universal.

A veces lo que nos parecía un defecto es simplemente una *etiqueta* que habías colocado al otro, tal vez por un hecho aislado. La misericordia de Dios nos ayuda a levantar esos dictámenes severos.

Hace falta también misericordia para llevar sin resentimiento la dureza con la que los demás a veces pueden tratarnos. No es fácil querer ante la indiferencia, pero leemos en el Evangelio que "si saludas solamente a tus hermanos, ¿qué haces de más? ¿No hacen eso mismo los paganos?" (Mateo 5,47). Hay que tener la disposición de reconciliarse cuando fallamos o cuando nos traten con desdén.

¿Cómo daría de comer la Virgen al hambriento, cuando éste era su Hijo? ¡Cuánto se preocuparía la Virgen de lo que Jesús comía! Pues Jesús dice que cuando se da de comer a los demás, parientes o no, se lo damos a Él mismo.

Vestir al desnudo. La Virgen vestía a diario a Jesús niño, incluso le tejió una túnica de una sola pieza, que –según la tradición- fue creciendo conforme Él crecía.

Las obras de misericordia corporales surgen en su mayoría de una **lista hecha por Jesucristo** en su descripción del **Juicio Final** (Mateo 25, 13-16), en la que termina diciendo: "Cuando lo hiciste con el más insignificante de mis hermanos, Conmigo lo hiciste". Jesús se ha identificado con quien sufre hambre, sed, está desnudo, es emigrante, está enfermo o en la cárcel, con quien es presa de la duda o de la aflicción y tiene necesidad de ayuda y consuelo para no caer en la angustia.

La lista de las obras espirituales la ha tomado la Iglesia de otros textos que están a lo largo de la Biblia, y de actitudes y enseñanzas del mismo Cristo: el perdón, la corrección fraterna, el consuelo, soportar el sufrimiento, etc. Entre otras cosas, la limosna hecha a los pobres es muy grata a Dios. ¿Cuándo darla? Ni siempre ni nunca.

¿Cuál es el efecto de las obras de misericordia en quien las practica? Con ellas hacemos la Voluntad de Dios y nos vamos pareciendo a nuestro Modelo. Jesús dijo: "Dad y se os dará". Hay que "dar hasta que duela", decía Madre Teresa de Calcuta, hay poco tiempo pues la vida es breve. Asimismo, Jesús dice: "Bienaventurados los misericordiosos porque alcanzarán misericordia" (Mateo 5,7).

¿Cuál es el peligro? Pregunta el Papa Francisco. Es que presumamos de ser justos, y juzguemos a los demás. Juzgamos también a Dios, porque pensamos que debería castigar a los pecadores, condenarlos a muerte, en lugar de perdonar. Entonces sí que nos arriesgamos a permanecer fuera de la casa del Padre (*Angelus*, 15-IX-2013).

El Papa Francisco explicaba en una Homilía respecto a la Madre de Dios: "Ninguna otra criatura ha visto brillar sobre Ella el rostro de Dios como María, que dio un

rostro humano al Verbo eterno, para que todos lo puedan contemplar” (*Homilía*, 1-I-2015). La Virgen es la criatura que con mayor abundancia ha experimentado la misericordia divina, porque acogió en su seno al Hijo unigénito de Dios y la que mejor ha correspondido a ese derroche de amor. La devoción a María es la mejor senda para descubrir el rostro misericordioso de nuestro Padre Dios, que resplandece en el Verbo encarnado.